

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL



Suplemento mensual

FEBRERO DE 2019

Ofrecemos algunos extractos de las intervenciones del papa **Francisco** durante su viaje apostólico a Panamá para la **XXXIV Jornada Mundial de la Juventud** (23-28 de enero).

Discurso del Santo Padre. Vigilia de oración



Vimos este hermoso espectáculo sobre el Árbol de la Vida que nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada "en la nube" esperando ser descargada, ni una "aplicación" nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco un "tutorial" con el que aprender la última novedad. La salvación que el Señor nos regala es una invitación a ser parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estamos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir "sí" a nuestra vida, a nuestra historia, y quiere que también digamos "sí" junto a Él. Él siempre va primero. Él siempre nos precede, es primero.

Así sorprendió a María y la invitó a formar parte de esta historia de amor. Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las "redes sociales" de la época, no era una *influencer*,

pero sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia. María, la *influencer* de Dios. Con pocas palabras se animó a decir "sí" y a confiar en el amor y en las promesas de Dios, única fuerza capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de esa joven, de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada o un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. Fue algo más, algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Tendría complicaciones, ciertamente, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano.

María no compró un seguro de vida, María ¡dijo sí! Es una *influencer*, la *influencer* de Dios. El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades. Esta tarde también escuchamos cómo el "sí" de María hace eco y se multiplica de generación en generación. Muchos jóvenes a ejemplo de María arriesgan y apuestan guiados por una promesa. (...)

Decir "sí" al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades

y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, puro o destilado, pero no por eso menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor?, ¿alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión no es digno de amor? Así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego y al paralítico, abrazó al fariseo y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando.

¿Por qué? Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces, pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de sus negaciones y nos abraza siempre, siempre, después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es permanecer en el piso y no dejarse ayudar. (...) No permanecer caído. ¡Qué difícil se hace muchas veces entender el amor de Dios! Pero, ¡qué regalo es saber que tenemos un Padre que nos abraza más allá de todas nuestras imperfecciones! ¡El primer paso es no tener miedo de recibir la vida como viene, abrazar la vida!

Vimos este hermoso espectáculo sobre el Árbol de la Vida que nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada "en la nube" esperando ser descargada, ni una "aplicación" nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco un "tutorial" con el que aprender la última novedad. La salvación que el Señor nos regala es una invitación a ser parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir "sí" a nuestra vida, a nuestra historia, y quiere que también digamos "sí" junto a Él. Él siempre va primero. Él siempre nos primerea, es primero.

Así sorprendió a María y la invitó a formar parte de esta historia de amor. Sin lugar a

dudas la joven de Nazaret no salía en las "redes sociales" de la época, no era una *influencer*, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia. María, la *influencer* de Dios. Con pocas palabras se animó a decir "sí" y a confiar en el amor y en las promesas de Dios, única fuerza capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de esa joven, de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada o un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. Fue algo más, algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Tendría complicaciones, ciertamente, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano.

María no compró un seguro de vida, María ¡dijo sí! Es una *influencer*, la *influencer* de Dios. El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades. Esta tarde también escuchamos cómo el "sí" de María hace eco y se multiplica de generación en generación. Muchos jóvenes a ejemplo de María arriesgan y apuestan guiados por una promesa. (...)

Decir "sí" al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, puro o destilado, pero no por eso menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor?, ¿alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión no es digno de amor? Así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego y al paralítico, abrazó al fariseo y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando.

¿Por qué? Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces, pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y

pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de sus negaciones y nos abraza siempre, siempre, después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es permanecer en el piso y no dejarse ayudar. (...) No permanecer caído. ¡Qué difícil se hace muchas veces entender el amor de Dios! Pero, ¡qué regalo es saber que tenemos un Padre que nos abraza más allá de todas nuestras imperfecciones! ¡El primer paso es no tener miedo de recibir la vida como viene, abrazar la vida!

Es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde sujetarse. Esta es una pregunta que los mayores estamos obligados a hacernos, es más, es una pregunta que ustedes tendrán que hacernos y tendremos el deber de responderla: ¿qué raíces les estamos dando, qué cimientos para construirse como personas les facilitamos. Qué fácil resulta criticar a los jóvenes y pasar el tiempo murmurando si les privamos de oportunidades laborales, educativas

y comunitarias desde donde agarrarse y soñar el futuro. Sin educación es difícil soñar futuro, sin trabajo es muy difícil soñar futuro, sin familia y comunidad es casi imposible soñar futuro. Porque soñar el futuro es aprender a responder no solo para qué vivo, sino para quién vivo, para quién vale la pena gastar la vida.

Dentro de un momento nos encontraremos con Jesús vivo en la eucaristía. Seguro que tendrán muchas cosas que decirle, contarle sobre distintas situaciones de sus vidas, de sus familias y de sus países. Estando frente a Él, cara a cara, no tengan miedo de abrirle el corazón y que renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad y pequeñez, pero también con toda su grandeza y hermosura. Que los ayude a descubrir la belleza de estar vivos. No tengan miedo de decirle que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!

Amigos: Les pido también que en ese cara a cara con Jesús le pidan por mí para que yo tampoco tenga miedo de abrazar la vida, cuide las raíces y diga como María: ¡Hágase según tu palabra! ■

JMJ Panamá:

Entrevista con Mons. Fernando Ocariz, Prelado del Opus Dei

(ZENIT – 28 enero 2019).- El prelado del Opus Dei, D. Fernando Ocariz, no ha querido faltar a la gran cita de los jóvenes católicos del mundo, la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Panamá. Impartió una catequesis a 2.100 jóvenes y participó en el Via Crucis que presidió el Santo Padre en el Campo de Santa María la Antigua, también en la Eucaristía de consagración de la Catedral Santa María la Antigua, y en la Vigilia y Misa de Envío en el Campo San Juan Pablo II, a las afueras de Ciudad de Panamá. El sacerdote argentino Claudio Caruso, ha entrevistado al Prelado, Mons. Fernando Ocariz:

En el debate público, a veces parece que se presente la religión como algo del pasado, anticuado. ¿Cuál le parece que es el mejor camino para mostrar a los jóvenes que la felicidad está en centrar su vida en imitar a Cristo?

Quizá esa percepción nazca de una visión del cristianismo como un elenco de preceptos y obligaciones, o como la conmemoración de eventos del pasado. En cambio el cristianismo es un encuentro personal de amor, con Jesu-

cristo; un amor que devuelve el sentido profundo a la vida. Ciertamente, en el debate público, algunos presentan la religión como algo trasnochado; sin embargo, vemos en nuestros días a mucha gente sedienta de paz, de felicidad, sedienta de Dios. El actuar de Dios en el mundo es silencioso, se da en la intimidad de las personas, en la relación personal. Pienso que el testimonio de ese encuentro personalísimo con Jesucristo, junto con la profunda alegría que produce, es un buen camino para que los jóvenes —y cualquier persona— pueda descubrir la felicidad de una vida con Cristo. Así ha sido desde los primeros pasos del cristianismo, como escribió san Juan: “Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene”.

¿Cómo mostrar, testimoniar y contagiar las virtudes y la persona de la Virgen María, Reina de la paz a los jóvenes de hoy?

Aunque son pocos los pasajes del Nuevo Testamento donde encontramos explícitamente a la Virgen María, una lectura pausada y meditativa de esos textos puede enseñarnos el modo



de ser de nuestra Madre. Con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco propone a los jóvenes el "sí" de María a la invitación de Dios: «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Un "sí" que implica una actitud de escucha al querer de Dios, una determinación de ponerse a su servicio y al de los demás. La Virgen María es madre, es nuestra Madre. Aprenderemos de ella tratándola. En uno de sus libros, san Josemaría aconseja tener una experiencia personal, particular, del amor materno de María. Daba este consejo: "No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quíerela. Nadie lo hará por ti, tan bien como tú, si tú no lo haces".

¿Cómo ayudar a los jóvenes a no desalentarse antes las faltas de unidad entre los católicos o ante ciertas noticias, a veces escandalosas, que tienen por protagonistas a pastores de la Iglesia? ¿Cómo hacer para no perder la paz y transmitir serenidad y esperanza?

En otras ocasiones he recordado que nos puede ayudar considerar que la Iglesia no es solo el conjunto de los hombres y mujeres que a ella nos hemos incorporado sino, sobre todo, como explicaba san Josemaría, es «Cristo presente entre nosotros; Dios que viene hacia la humanidad para salvarla, llamándonos con su revelación, santificándonos con su gracia, sosteniéndonos con su ayuda constante» (*Es Cristo que pasa*, n. 131). Aunque nosotros, los hom-

bres y mujeres que formamos parte del Pueblo de Dios, nos equivoquemos y erremos, Dios está con nosotros, en su Iglesia.

Ante estas dificultades, que son evidentes a los ojos de todos, el Papa Francisco invitó a todos los católicos, en el mes de octubre, a recitar diariamente el Rosario durante ese mes, acabándolo con la invocación *Sub Tuum Praesidium*, y con la oración a San Miguel Arcángel. Y este sería un segundo aspecto fundamental: ofrecer oración y penitencia es un modo estu-pendo de amar más y más a la Iglesia y al Papa.

Usted está hablándonos mucho e instándonos a pedir luz para ver y fuerza para querer, ¿cómo podemos ayudar a canalizar el entusiasmo de los jóvenes y conducirlos a soñar alto?

Efectivamente, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una demostración de la alegría que caracteriza a los jóvenes con ideales, una alegría que logran contagiar a toda la Iglesia. El Papa les animaba a transmitir ese entusiasmo con su famoso: "¡Hagan lío!". Es, por tanto, una cosa positiva.

Al mismo tiempo, cada joven necesitará ayuda para que estas jornadas en Panamá no queden como un acontecimiento aislado en sus vidas, sino que enciendan en cada uno el deseo de profundizar en el verdadero origen de esa alegría, que es Jesucristo. La vida ordinaria -con sus momentos buenos, menos buenos e indiferentes- puede parecer árida, un desierto para quien solo enciende su fe en momentos de entusiasmo. En cambio, san Josemaría nos recuerda que: "Allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo".

Los jóvenes viven sus vidas con mucha intensidad, por eso a veces pueden encontrar dificultades para "ver" a Cristo que les acompaña. Un consejo sencillo y práctico puede ser que lean cada día el Evangelio unos minutos. Si no tienen esa costumbre, pueden empezar con el Evangelio de san Marcos, que es breve y directo. Esos minutos pueden tener un gran efecto en su vida. ■

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL

c/ San Justo, 4. 28005 - Madrid. e-mail: info@bsmiguel.es
Teléfono: 91 548 40 11 www.bsmiguel.es



@BasilicaSMiguel



Basilica San Miguel